



Los Desaparecidos del Holocausto español

Memorias transnacionales y políticas del “Nunca más”¹

Alejandro Baer y Natan Sznaider

“La represión franquista fue algo terrible, muy criminal, muy cruel... como lo que vemos en las películas de Hitler. Igual. No nos echaron a los crematorios, pero la gente moría en las cárceles y en los campos de concentración, morían de hambre y suciedad, y de avitaminosis, y de parásitos, morían de todas las crueldades que hay para el ser humano. Fue un holocausto todo lo que nos pasó, y la gente no lo sabe todavía.

Juana Doña, víctima del Franquismo²

Este ensayo es una invitación a pensar la llamada recuperación de memoria histórica en España mediante un conjunto de herramientas conceptuales y teóricas que han surgido en los estudios sobre memoria social o colectiva en las últimas dos décadas. Los conceptos de *memoria cosmopolita*³ *postmemoria*⁴, *trauma cultural*⁵ y *memoria multidireccional*⁶ nos van a permitir salir del marco interpretativo nacional e identificar los componentes, problemáticas y preguntas abiertas que plantea hoy una cultura de la memoria transnacional y globalizada.

La fosa común es el contexto de emergencia, articulación y circulación de narrativas e imágenes sobre el franquismo y sus crímenes. La fosa común es también metáfora y clave simbólica de su significación presente⁷. Pero las fosas del franquismo y los actos de violencia que estas exponen a la luz pública siete décadas después de los hechos no emergen como actos de “recuperación” sin más, en el vacío. En un contexto de globalización cultural, jurídica y mediática se han afianzado narrativas, imágenes y marcos interpretativos que determinan una particular relación con el pasado y que hemos denominado como las éticas, estéticas y políticas del *Nunca más*. Como plantearemos en las siguientes páginas, el Holocausto y la víctima judía –paradigma de la víctima des-politizada o *des-agenciada*– se ha convertido en prisma

¹ Este ensayo es una versión ampliada y actualizada del artículo “Ghosts of the Holocaust in Spanish Mass Graves”, publicado en inglés en 2015 en la revista *Memory Studies* 8(3): 328-344

² Montse Armengou y Ricard Belis. 2005. *Las fosas del silencio*, Madrid, p. 161.

³ Levy, Daniel. y Natan Sznaider. 2002. “The Holocaust and the Formation of Cosmopolitan Memory.” *European Journal of Social Theory* 5(1): 87-206.

⁴ Hirsch, Marianne. 2012. *The Generation of Postmemory: Visual Culture After the Holocaust*. New York: Columbia University Press

⁵ Alexander, Jeffrey. 2004. “*Toward a Theory of Cultural Trauma*.” in *Cultural Trauma and Collective Identity*, edited by Jeffrey Alexander, Ron Eyerman, Bernhard Giesen, Neil Smelser, y Piotr Sztompka. Berkeley, California: University of California Press.

⁶ Rothberg, Michael. 2009. *Multidirectional Memory: Remembering the Holocaust in the Age of Decolonization*. Stanford, Stanford University Press.

⁷ Ferrándiz, Francisco. 2014. *El pasado bajo tierra. Exhumaciones contemporáneas de la Guerra Civil*. Barcelona, Anthropos.

epistemológico y cognitivo que condiciona las miradas contemporáneas –las memorias– sobre otros pasados de violencia masiva, afectando identidades colectivas, reclamaciones y agendas, y subjetividades de los afectados y familiares.

Las éticas del *Nunca más* llegan a España por vía del *Desaparecido* argentino. Y suscitan muchas preguntas sobre la naturaleza, las funciones y consecuencias de las prácticas sociales y culturales del recuerdo colectivo en nuestro tiempo y, en particular, de nuestro caso: el proceso de recuperación de memoria histórica en España. ¿Cuales son las fuentes discursivas de las que se nutre este proceso? ¿Qué implicaciones tiene el uso de determinadas comparaciones y analogías?

La ubicua e inflacionaria presencia del término “memoria” en la cultura contemporánea nos obliga a comenzar por aproximarnos al campo teórico en que éste se inserta y a una revisión de los aportes más recientes. Estos son reveladores puesto que subrayan una dimensión obligada para el caso español: el carácter dinámico, multidireccional y transnacional de memorias de la violencia.

1. De la memoria colectiva a la “post-memoria”

¿Cuáles son las fronteras de la memoria colectiva? Para Maurice Halbwachs, el sociólogo que acuñó este término en la primera mitad del siglo XX, la memoria colectiva se genera y reproduce en el seno de grupos y marcos espacio-temporales delimitados⁸. Existen tantas memorias como grupos, y tantos grupos como memorias colectivas, por lo que no podía haber una memoria común y compartida más allá de estos grupos de referencia. Los estudios sociológicos concibieron la memoria social y colectiva fundamentalmente en relación a la nación y las fronteras nacionales o en relación a las etnicidades o subgrupos dentro del marco nacional. En las últimas dos décadas, tiempo en el cual la sociología re-descubre esta temática y rescata del olvido disciplinar a su principal autor⁹, se produce un importante desarrollo teórico que intenta abordar fenómenos de memoria –es decir procesos en los que individuos y grupos construyen una imagen del pasado que determina su identidad y su acción social – pero que escapan al modelo mono-grupal y nacional pensado por Halbwachs. Las comunidades y naciones no solo construyen o “imaginan” su pasado, como ya afirmara el historiador Benedict

⁸ Halbwachs, Maurice 1992. *On Collective Memory*, Chicago, The University of Chicago Press. P. 38-52

⁹ Existe una cierta ironía trágica en el olvido de Halbwachs. El teórico pionero de la memoria social fue asesinado en el campo de concentración nazi de Buchenwald. Su reubicación póstuma en el canon de la sociología, y las ciencias sociales en general, se produce precisamente en una coyuntura cultural y académica en que la significación moral y política del Holocausto ha cobrado una centralidad sin precedentes.

Anderson¹⁰, sino que éste pasado ni siquiera tiene que ser *propio*. El vínculo con el pasado puede ir más allá de los colectivos que tienen una conexión experiencial, histórica o identitaria con los acontecimientos a recordar, trascendiendo los firmes marcos sociales que para Halbwachs configuran, mantienen y actualizan las memorias colectivas. El Holocausto sería un ejemplo paradigmático de este proceso de de-territorialización de la memoria: el recuerdo particular de un hecho histórico catastrófico para la comunidad de memoria en sentido estricto –en este caso la comunidad cultural, étnica o religiosa judía– trasciende su marco grupal y, como “memoria cosmopolita”, es recordado en otros contextos¹¹. El término “cosmopolita” no sugiere, sin embargo, un mero proceso unidireccional de multiplicación de elementos locales en un contexto globalizado, sino una relación interactiva y productiva entre lo global y lo local, entre lo universal y lo particular/grupal. Cosmopolitismo sería un paradigma analítico que subraya la emergencia transformadora de nuevos espacios e imaginarios que surgen precisamente como producto de esta interacción. En otras palabras, aunque sociedades o colectivos no tengan una conexión inmediata, en términos históricos, con este pasado pueden entrar en contacto con su significación y simbolismo. Grupos de víctimas han comenzado a codificar sus propias experiencias traumáticas construyendo equivalencias con el Holocausto. Como ejemplifica la cita al comienzo de este ensayo, “las películas de Hitler” sirven para pensar, narrar y re-interpretar los crímenes del franquismo, y permiten dotar la enunciación de ese recuerdo de una significación renovada. Aquí vemos que el Holocausto comienza a funcionar como una metáfora de la represión franquista por parte de las propias víctimas, algo difícilmente imaginable apenas una o dos décadas atrás. En un iluminador estudio sobre las reconfiguraciones de lo nacional en Europa¹² emplean el término “particularismo reflexivo” para definir este fenómeno. Estos autores nos sitúan ante lo que podemos llamar una cultura de la memoria transnacional, cuyos elementos circulan globalmente y que se reflejan en los contextos locales, aunque reciclados, apropiados y resignificados de las más diversas formas. Veamos ahora otro concepto relevante para nuestro caso. El término “postmemoria”, muy extendido en estudios sobre memoria en el campo de la literatura y estudios culturales, pone la atención en la segunda e incluso tercera generación. De acuerdo a Marianne Hirsch, la postmemoria es la experiencia de aquellos que crecieron con narraciones de hechos que acontecieron antes de su nacimiento y describe la relación que la siguiente generación mantiene

¹⁰ Anderson, Benedict (1991). Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism. Revised Edition ed. London and New York: Verso, pp. 5-7.

¹¹ Levy, Daniel and Natan. Sznajder (2002). "The Holocaust and the Formation of Cosmopolitan Memory." European Journal of Social Theory 5(1): 87-206.

¹² Levy, Daniel, Heinlein, Michael, Breuer, Lars 2010. Reflexive Particularism and Cosmopolitanization: The Reconfiguration of the National in Europe. Global Networks, 11(2): 139-159.

con el trauma personal, colectivo y cultural de aquellos que lo sufrieron directamente. Las experiencias que les fueron transmitidas se constituyen en memorias de pleno derecho, obnubilando las propias historias por traumas heredados. Sin embargo, no será el aspecto vicario, mediado –el “post” de esta memoria – el que añade originalidad o potencial heurístico al término, pues es consustancial al concepto de memoria colectiva. Como sostiene Beatriz Sarlo en su apreciación crítica de la “postmemoria”, toda experiencia del pasado implica un acto de imaginación de “sujetos que buscan entender algo colocándose por la imaginación o el conocimiento, en el lugar de quienes lo experimentaron realmente”. Para la autora argentina, lo que distingue los nuevos discursos de la memoria “no es carácter *post* de la actividad que realizan, sino la implicación subjetiva en los hechos representados”¹³.

La implicación subjetiva que subraya Sarlo nos lleva, a modo de pequeño excurso, a formular aquí una interrogación crítica respecto al concepto de trauma, que se ha convertido en uno de los términos clave de la cultura de la memoria contemporánea. El protagonismo incuestionado de un término inicialmente empleado para describir la estructura de la mente se refleja significativamente en los estudios de memoria en las ciencias sociales y las humanidades. Con el ubicuo uso del término “trauma” y la mera proyección de procesos psíquicos a la esfera social nos encontramos ante la confusión epistémica provocada por lo que el sociólogo Alfred Schütz identificó como una construcción de primer orden, empleada por los actores sociales – en este caso además consolidada por un sentido común de inmediatez y emotividad que ofrece el giro subjetivo– y luego incorporada masiva y acríticamente al discurso científico. ¿Acaso los colectivos o sociedades recuerdan, olvidan y reprimen el pasado? ¿Como conceptualizamos la transición del individuo traumatizado a la comunidad traumatizada? ¿Que implica el concepto de trauma –y por extensión el de sufrimiento– para una formulación teórica de la memoria colectiva? Desde la perspectiva teórica explorada parece esencial interrogarnos cómo las metáforas del trauma están íntimamente ligadas a la noción de víctima y sus representaciones en diversos planos¹⁴. En otras palabras, se ha convertido el concepto de víctima en un marco universal para comprender las políticas de la memoria? En términos de una heurística de la memoria colectiva hemos ganado mediante el concepto de trauma? Puede el trauma explicar la política, o las políticas de la memoria?

Desde un ángulo marcadamente constructivista, un conjunto de trabajos en torno al llamado “trauma cultural” han planteado la sociologización del concepto de trauma, vaciándolo de todo bagaje psicoanalítico. Jeffrey Alexander, Ron Eyerman y otros (2004) entienden el trauma

¹³ Sarlo, Beatriz (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo*. Buenos Aires, p. 129-130

¹⁴ Ver el iluminador ensayo de Javier Rodrigo, “El relato y la memoria. Pasados traumáticos, debates públicos, y viceversa” *Ayer* 87/2012 (3): 289-249

como proceso de construcción social y cultural. A diferencia del trauma individual, aquí los traumatizados no vivieron la violencia en primera persona y la causa (la esclavitud en los EEUU, el Holocausto o la represión franquista en nuestro caso) solo es traumática de forma retrospectiva. A contrapelo de cualquier comprensión clínica del concepto de trauma, el significado traumático de un acontecimiento tiene que ser establecido y aceptado socialmente. Este es un proceso que lleva tiempo, e implica mediación y representación. También implica una “lucha por el significado” que supone identificar la naturaleza del dolor, la naturaleza de la víctima y la atribución de responsabilidades¹⁵. Así podríamos decir que en la medida en que el trauma se construye y emerge socialmente también provoca importantes transformaciones en identidades personales y colectivas y genera nuevas oportunidades para la acción política. Solo en este el lugar el concepto de trauma conecta con la sociología y la ciencia política.

Otro aporte significativo y dinamizador de la discusión sobre memoria social de violencia política y genocidio en la esfera global es la obra *Multidirectional Memory* de Michael Rothberg (2009). En ella su autor responde a una extendida presunción que afirma que hay memorias que eclipsan o silencian absorbiendo toda la energía de otras, que existen memorias públicas *fuertes* bajo las cuales sucumben otras más débiles. Rothberg considera un error de partida entender el fenómeno de la memoria social como un juego de suma cero en el que hay necesariamente ganadores y perdedores. Frente a la extendida idea de las memorias en competición y pugna (alimentada sin duda por la competencia entre víctimas en la esfera pública), este autor plantea el concepto de “memoria multidireccional”. Las memorias sociales se configuran en un proceso productivo y no necesariamente privativo, un proceso abierto a la comunicación y a complejas e insospechadas dinámicas interculturales. En su estudio Rothberg describe cómo la emergencia de una conciencia y en mayor o medida conocimiento sobre los crímenes del nazismo y el Holocausto a una escala global ha contribuido a situar la atención sobre otras historias de violencia y victimización y a la movilización de otras demandas, ya sean de restitución económica, en el plano de la justicia o en el terreno de las políticas simbólicas conmemorativas. En este sentido memoria sería no solamente sinónimo de representación compartida de un pasado –siempre abierta a reconstrucción y remodelación–, sino también un prisma interpretativo del mismo, una serie de prácticas e intervenciones en la esfera pública y, fundamentalmente, un espacio permeado por otros acontecimientos y la formas que ha adoptado su memoria.

¹⁵ Alexander, Jeffrey, Eyerman, Ron et al. 2004. Cultural trauma and collective identity. Berkeley, University of California Press.

Los trabajos mencionados y las teorías que los sustentan no solo nos invitan a repensar el significado del término memoria en su dimensión social, pública y colectiva sino también su aplicabilidad al caso que nos interesa. Las intervenciones sobre la memoria en España existen en un contexto de cultura de la memoria globalizada en la que circulan modelos cognitivos y normativos que determinan la interpretación y representación de los hechos en cuestión. Memorias “viajeras”¹⁶, que se comunican de forma intergeneracional, transcultural y trans-territorial.

2. *Nunca más: los Desaparecidos como “judíos el sur”*

La cultura memorística nacida en la Argentina post-dictatorial, que pivota sobre una particular interpretación del periodo de dictadura (1976-1983) y el conflicto social y político que le precedió en los años 70, brinda importantes elementos comparativos para el análisis español¹⁷. Aquí queremos subrayar un aspecto que se desprende del marco de la memoria hoy hegemónico o emblemático –dominado por el informe *Nunca Más* y la figura del *detenido-desaparecido*– y que permite encontrar en Argentina un ejemplo de memoria cosmopolita, forjada en gran medida por las formas que se han consolidado para representar los crímenes del nazismo. En un artículo titulado “Judíos del Sur”¹⁸, Florinda Goldberg destaca que en Argentina "la semejanza entre la persecución de los judíos (...), sobre todo en el Holocausto, y la acción del terrorismo estatal y para-estatal durante la dictadura argentina de 1976-83 se ha convertido en parte del imaginario colectivo argentino". La autora estudia en particular la novela argentina de las tres últimas décadas, y destaca que esta homologación "judíos bajo los nazis" igual a "argentinos bajo la dictadura" funciona en dos niveles: el de los sucesos y el de la posibilidad misma de la representación. En el de los hechos el discurso argentino adoptó términos como campos de concentración, gueto, genocidio, solución final, y hasta Holocausto. Los paralelismos se suceden en el establecimiento de símiles y equivalencias entre los procesos históricos y sus características: la idea del enemigo interno y su proceso de separación del

¹⁶ Erll, Astrid 2011. “Travelling Memory” *Parallax* 17(4) 4-18

¹⁷ Distintos autores han señalado las conexión entre el proceso memorialista español y el argentino, haciendo énfasis en la incorporación del concepto de *Desaparecido*. Gatti, Gabriel. 2011. “De un continente al otro: el desaparecido transnacional, la cultura humanitaria y las víctimas totales en tiempos de guerra global.” *Política y Sociedad* 48 (3): 519–36. Ferrándiz, Francisco. 2010. “De Las Fosas Comunes a los Derechos Humanos: El descubrimiento de las desapariciones forzadas en la España contemporánea.” *Revista de Antropología Social* 19: 161–89.

¹⁸ Goldberg, Florinda. 2001. "Judíos del Sur": el modelo judío en la narrativa de la catástrofe argentina." *Estudios interdisciplinarios de America Latina y el Caribe*, 12(12): 139-152.

cuerpo nacional mediante un proceso consecutivo de segregación exclusión y destrucción, la metáfora de la “diáspora” para describir el exilio político. En este sentido los generales argentinos Videla y Massera no serían ya un expresión del militar latinoamericano de viejo estilo, sino que se incorporan a la historia del nazi-fascismo del siglo XX y sus crímenes se suman al catálogo de la infamia y las atrocidades burocráticamente organizadas¹⁹. Mas allá de la analogía en los hechos, tenemos también un conjunto de analogías en las mediaciones, que está en línea de lo explicado más arriba sobre el “trauma cultural”. La (im)posibilidad misma de la representación, los límites y el vaciamiento de los paradigmas, y también los lenguajes y géneros de la memoria que se han establecido como aquellos que permiten afrontar esta problemática. No es una casualidad que el capítulo primero del Informe *Nunca Más* comience con la siguiente frase: “Muchos de los episodios aquí reseñados resultarán *de difícil credibilidad. Es que los hombres y mujeres de nuestro pueblo sólo han conocido horrores semejantes a través de crónicas de otras latitudes*”²⁰. Aun habiendo ocurrido estos hechos, no formaban parte de un orden natural de las cosas y son por tanto inimaginables o increíbles. Esta frase sitúa los acontecimientos argentinos en un orden epistemológico que los extrae de su especificidad socio-histórica y los emparenta con otros, mas lejanos temporal y geográficamente pero sobradamente conocidos. En su obra magistral sobre el Holocausto, el historiador Saul Friedlander²¹ ha empleado el término “disbelief” (incredulidad) como parte central de su metodología. Esta incredulidad es un intento de dar cuenta de las voces de las víctimas en el estudio de la historia. Friedlander empleó este término para escribir la historia del Holocausto, pero ese enfoque, como vemos, ha viajado a otros escenarios de victimización, como Argentina o España. En realidad estamos aquí ante el conjunto de discursos nacidos al calor del debate teórico sobre la imposible representación del Holocausto: el trauma y la catástrofe social²², la brecha civilizacional²³, o la metáfora de un terremoto que ha destruido todos los instrumentos de medida²⁴.

¹⁹ Huyssen, Andreas. 2004. Resistencia a la Memoria: los usos y abusos del olvido público. XXVII Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação.

²⁰ Nunca Mas 1986. Informe de la Comisión Nacional de Desaparición de Personas, 1986. Buenos Aires: Eudeba. Pg. 15

²¹ Friedlander, Saul. 2007. Den Holocaust beschreiben. Auf dem Weg zu einer integrierten Geschichte. Göttingen, Wallstein Verlag.

²² Kaës, René. 1991. "Rupturas Catastróficas y trabajo de la memoria. Notas para una Investigación." In *Violencia De Estado Y Psicoanálisis*, edited by René Kaës and Janine Puget. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina,

²³ Diner, Dan (Ed). 1988. Zivilisationsbruch: Denken nach Auschwitz. Frankfurt, Fischer.

²⁴ Lyotard, J. F. 1988. The Different: Phrases in Dispute. Manchester, Manchester University Press.

En definitiva, los crímenes nazis contra los judíos han suministrado iconografías, conceptos y también marcos cognitivos e interpretativos para la representación de la violencia política en el Cono Sur. Una sociología de las prácticas memorísticas²⁵ debería prestar atención al desplazamiento que se produce de formas de recuerdo e identidad grupal y acción colectiva en el momento en que se adoptan estas categorías. ¿Qué consecuencias tiene para la comprensión y, como vemos, también valoración moral y política de un episodio específico de violencia política como la ejercida por la dictadura militar entre 1976 y 1983? ¿Cómo afecta o condiciona procesos de superación y reconciliación en las siguientes generaciones²⁶?

Diversos autores han brindado respuestas elocuentes a la génesis de este proceso y sus consecuencias. Emilio Crenzel, por ejemplo, entiende que el Informe *Nunca más* -referencia inmediata a la historia del Holocausto ya que reproduce el lema del monumento en el campo de concentración de Dachau- establece en el plano narrativo la figura del *desaparecido* como víctima inocente del terror del Estado. Crenzel argumenta que la característica distintiva de las desapariciones se halla en la configuración de una “narrativa humanitaria que privilegia la descripción fáctica de las mismas” y “la inscripción de las víctimas a partir de sus rasgos identitarios básicos” y no sus compromisos políticos²⁷. En este sentido también el movimiento de Derechos Humanos que surge a partir de la movilización de las Madres de Plaza de Mayo, subraya esta dimensión filial y de parentesco—Madres, Abuelas, HIJOS – de componente universal, claramente distinta a una memoria de la militancia basada en la identidad política. En definitiva se trata de un relato que se legitima destacando la inocencia de quienes son víctimas porque padecieron violaciones a sus derechos por parte de un estado criminal. Se produce de esta manera un importante giro cultural y político respecto de las tradiciones previas de buena parte de sus portadores. Andreas Huyssen da pie a considerar esta memoria emblemática como “olvido” pues difumina o directamente borra la “dimensión política de la insurgencia izquierdista que la dictadura militar trató de erradicar”. Pero se trata de una forma de olvido que difiere de la represión o la negación y que es constitutiva de un discurso memorialista. Toda “recuperación de memoria” conlleva determinados olvidos, especialmente si quiere tener resonancia social más allá de los grupos directamente afectados y perdurar más allá de estos. En definitiva, con el concepto *Desaparecido*, hoy símbolo inequívoco de los crímenes de la dictadura argentina, se desdibuja la historia política del conflicto (y la identidad

²⁵ Olick Daniel and Vered Venitzky-Seroussi 2011. “Introduction” in *The Collective Memory Reader*, edited by Jeffrey Olick, Vered Vinitzki-Seroussi, and Daniel Levy. New York: Oxford University Press.

²⁶ Robben, Antonius. 2012. “From Dirty War to Genocide: Argentina’s Resistance to Reconciliation.” *Memory Studies* 5(3): 305-315.

²⁷ Crenzel, Emilio. 2009. *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI. p. 102.

política de los asesinados), la cual constituye la principal discrepancia con respecto al modelo que sirve de referente: los crímenes del nazismo y el genocidio judío en particular.

La memoria cosmopolita –centrada en la noción de la víctima (como metáfora del mal radical), el superviviente, el trauma y una cultura del recuerdo basada en testimonios– implica un proceso de descontextualización y desplazamiento que conlleva despolitización, lo que no obvia que en esta narrativa memorística hay obviamente una particular política de la representación histórica. Las resonancias con el caso español son evidentes.

3. Las fosas del franquismo y los *desaparecidos* del Holocausto español.

El movimiento memorialista que emerge al calor de las primeras exhumaciones de fosas en 2000 se erige entorno a una pregunta: *¿Por qué los padres de la constitución dejaron a mi abuelo en una cuneta?*²⁸ De acuerdo al discurso de este movimiento social, España vivió un proceso de transición desmemoriado, en la que no se saldó la deuda moral y política pendiente con las víctimas de Franco en la guerra y dictadura y cuyas consecuencias revierten negativamente en la calidad democrática del presente²⁹. No puede haber futuro sin un recuerdo constantemente activo. La recuperación de “memoria histórica” se concibe por tanto no solo en términos de restitución individual, a través de la localización y exhumación de las fosas e identificación de los cuerpos, sino también social y política a través de un conjunto de iniciativas – artístico-culturales, jurídicas y educativas – que proveen de visibilidad y significación pública y mediática a este mismo proceso de “recuperación”. La recuperación implica por tanto la restitución a la víctima –la directa y sus familiares vivos– de un lugar en la sociedad.

Es en este proceso, en que emergen a la luz pública los rastros materiales de estos crímenes, se consolida también un nuevo marco interpretativo para la Guerra Civil y el Franquismo (y en consecuencia también del modelo de justicia transicional, o más bien *solamente* transicional, adoptado posteriormente. Si el leitmotiv de la Transición era mirar hacia delante para superar el pasado, el movimiento memorístico invierte el signo de esta relación y recomienda mirar para atrás. Si en los 70 primaba la idea del olvido como virtud política y el argumento de la paz por encima de la justicia –como entendieron en su momento los actores políticos que forjaron los pactos de la transición y que está condensado en la frecuentemente invocada frase de

²⁸ Esta frase figura en el *banner* de la web de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica. www.memoriahistorica.org

²⁹ Ferrandiz Francisco 2007. “Exhumaciones y políticas de la memoria en la España contemporánea” *Hispania Nova* 7

Andocides sobre la guerra del Peloponeso, ahora la virtud política se desplaza a favor de la memoria. En la esfera política estas dos visiones antagónicas se sintetizan en la forma que adopta la debatida frase sobre las heridas cerradas que la “memoria histórica” abre peligrosamente (virtudes del olvido) o las heridas abiertas que gracias a la “memoria histórica” finalmente se cierran (virtudes del recuerdo), como sostiene el movimiento memorialista. La amplia aceptación social de este movimiento social implica un giro de 180 grados en la significación atribuida a la violencia y victimización ocurrida en el periodo pre-democrático y al hecho de recordarlo públicamente. Pero son nuevos actores (fundamentalmente una tercera generación sin experiencia directa de los hechos) quienes abren este debate sobre el pasado en términos de un “trauma cultural” en que se han redefinido la naturaleza del dolor, la naturaleza de la víctima y la atribución de responsabilidades. Una generación de post-memoria que “recupera” la historia familiar y reconstruye lazos identitarios con los parientes asesinados más de medio siglo antes. En ocasiones la nueva generación descubre que hubo asesinados en la familia y emergen también nuevas subjetividades atravesadas por este conocimiento y las categorías y lenguajes que lo hacen tangible en el presente. La generación de la memoria histórica se inscribe así en este momento particular de cambio de siglo, que se caracteriza por “mirar hacia atrás en vez de hacia delante y redefine el presente en relación a un pasado conflictivo [...] como una consecuencia del recuerdo traumático pero una generación –en nuestro caso dos- más tarde³⁰.

El documental *Santa Cruz, por ejemplo*³¹, del realizador Günther Schweiger, concluye con una escena muy ilustrativa de las nuevas formas, sentidos y vínculos que adopta y construye la memoria colectiva en el contexto de las exhumaciones de víctimas del franquismo. Un hombre de mediana edad se adentra junto a su hijo de 10 años en una fosa excavada y ya vacía al borde de un bosque y ambos colocan sobre la tierra una bandera del sindicato UGT. El padre se dirige a la cámara y dice: "mi abuelo no se imaginaba lo que le pasó ese día. Pero tampoco se iba a imaginar que su bisnieto le iba a traer la bandera por la que a él le asesinaron." En una suerte de post-memoria política, se entrecruzan identidades y filiaciones familiares y políticas, se proyectan insospechadas continuidades, lazos hacia atrás y adelante, gracias a un cuerpo exhumado e identificado que parece portar un mensaje para una sociedad aquejada por un mal endémico: el olvido.

³⁰ Hirsch, Marianne. 2012. *The Generation of Postmemory: Visual Culture After the Holocaust*. New York: Columbia University Press

³¹ <http://www.imagenescontraelolvido.com/cruz.html>

Resumiendo, estaríamos ante un nuevo régimen de memoria impregnado de resonancias morales y también políticas. El pasado no es interpretado en términos de guerra fratricida que demanda una “reconciliación” y el “pasar página”. El imperativo del recuerdo está asociado ahora a la naturaleza singular –y fundamentalmente imprescriptible- de los crímenes de Franco en Guerra y dictadura y su enmarcación en el contexto de fascismo europeo. Incluso las propias víctimas se sitúan en este plano discursivo. “No oigo a nadie decir que se olviden del holocausto, que se olviden del tren de la muerte que iba a Auschwitz o a Mauthausen, que se olviden de Pinochet. Sin embargo, en España hubo que correr un tupido velo, olvidar a todos nuestros familiares, olvidar las penas y las angustias. No sé por qué hay que olvidarlo todo y borrar y cuenta nueva”³².

El movimiento de la memoria histórica no escribe necesariamente una historia distinta (aunque las exhumaciones están aportando nuevos y más precisos datos sobre los crímenes perpetrados durante la guerra civil y la dictadura), sino que invierte el régimen de memoria (o de olvido) previo y dominante hasta finales de los 90), percibido como un anacronismo no solo en el marco europeo sino en relación a las transiciones menos desmemoriadas en el Cono Sur de América. En esta luz, la transición española aparece como un moralmente inaceptable pacto de las élites al margen de lo que hoy se definiría como “los derechos de las víctimas”. Lo que se “echó al olvido”, el término que acuñaría Santos Juliá (2003 y 2012) en su apasionada defensa de los pactos y equilibrios logrados en la transición, ya no son las rencillas fratricidas de una guerra civil, sino “crímenes contra la humanidad”³³. Y este es un crimen que no prescribe en términos jurídicos y que llama a la revisión e incluso anulación de la legislación del reglamento que lo ignoró y a la restitución en todas sus dimensiones. Si en términos legales el crimen contra la humanidad no prescribe, en términos morales y políticos se caracteriza por su vigencia, por su constante interpelación al presente.

En este sentido se explica también las interconexiones discursivas a las que aludimos en el título de este apartado y la progresiva incorporación de terminología jurídica (de delitos tipificados como crímenes contra la humanidad) en el debate historiográfico y político sobre el pasado en España. Distintos autores han abordado de forma exhaustiva y precisa las transferencias conceptuales y simbólicas de América Latina al caso español, en que los “paseados” del franquismo que yacen en fosas comunes en todo el territorio del país pasan a ser “desaparecidos”, un *topos* clave en el movimiento memorialista en tanto que punto de referencia

³² Testimonio de una víctima entrevistada por Montse Armengou y Ricard Belis en *Las fosas del silencio*.

³³ Juliá, S. (2003). "Echar al olvido: Memoria y amnistía en la transición." *Claves de Razón Práctica*(129): 14-25 and Juliá S. (2011). *Elogio de historia en tiempos de memoria*. Madrid, Marcial Pons.

central en la reinterpretación de los crímenes de Franco³⁴. Paco Ferrándiz ha analizado la “vida social” de este tipo delictivo proveniente del derecho penal internacional (la desaparición forzada de personas), tal como está siendo retraducido y empleado por distintos colectivos del movimiento memorialista en la España actual en sus reivindicaciones políticas y judiciales³⁵. El derecho internacional se torna un capital simbólico que no solo permite acciones específicas en el plano político sino fundamentalmente el establecer analogías entre los hechos locales y episodios de violencia extrema *canonizados*, cuya evaluación moral esta fuera de discusión y no consiente equidistancia o relativización.

El Holocausto se hace presente de forma implícita en estas intervenciones y nuevas representaciones sobre la Guerra Civil y el Franquismo en España, pues es la cultura de la memoria matricial, como hemos visto, pero también de forma explícita. Por ejemplo se recurre a las estrategias semánticas e iconográficas que inscriben el franquismo en el contexto del fascismo europeo. El paradigma del nazismo y el Holocausto se aprecia en numerosas obras históricas sobre la Guerra Civil y el Franquismo. El más reciente es el libro de Paul Preston con este título, pero no es el primero³⁶. *¿Hay un Holocausto español?* es el subtítulo que eligen los autores de *Las fosas del silencio*, basado en testimonios de víctimas y testigos del terror franquista. También la terminología empleada en las imputaciones hechas para juzgar crímenes nazis es empleada para caracterizar las acciones de violencia extrema de las tropas y secuaces franquistas durante y después de la guerra civil española. Javier Rodrigo señala el frecuente recurso en la historiografía de sobre el franquismo a los términos “genocidio” o “Holocausto” y la propia definición de la Guerra Civil como “guerra de aniquilación” o “de exterminio”³⁷. Por ejemplo, Francisco Espinosa considera que la matanza de la plaza de toros de Badajoz en agosto de 1936 supuso un prolegómeno y una premonición de Auschwitz. Ferrán Gallego también plantea que “fascistas alemanes y españoles llevaron a cabo (...) formas de exterminio planificadas de forma más o menos minuciosa”³⁸.

De acuerdo a esta forma de narrar este pasado –subsumiendo franquismo bajo el término

³⁴ En 2002 la ARMH consiguió incluir a España en la "United Nations Working Group on Enforced or Involuntary Disappearances", originalmente constituida en 1980 para investigar las desapariciones en el Chile de Pinochet.

³⁵ Ferrandiz, Francisco. 2010. "De las fosas comunes a los derechos humanos: El descubrimiento de las desapariciones forzadas en la España contemporánea." *Revista de Antropología Social*(19): 161-189.

³⁶ Preston, Paul. 2011. "El Holocausto español: Odio y exterminio en la Guerra Civil y después (Spanish Edition)". Random House: Mandadori

³⁷ Rodrigo, Javier. 2003. "1936: Guerra de exterminio, genocidio, exclusión." *Historia y Política* (10): 249-258. Como historiador, Rodrigo sostiene la necesidad de emplear términos más apropiados para el caso español ya que el objetivo de Franco era no tanto exterminar sino sobre todo doblegar y transformar. De ahí que, sin minimizar la violencia extrema que llevaría a tal fin, aboga por el de “política de exclusión”, y no de exterminio.

³⁸ Gallego, Ferrán. 2008. La España de Franco y el Holocausto. Otra zona para la memoria y la educación. *Educación contra Auschwitz. Historia y memoria*. J. F. Forges. Barcelona, Anthropos.

fascismo y en el uso de analogías y metáforas como las descritas – vemos que se recupera de cierta manera elementos de una narrativa antifascista –una memoria transnacional mucho antes de que existieran tales términos para definirla – aunque vaciada de épica política. Como señala con acierto Dan Diner, no deja de ser paradójico que la memoria (antifascista) de la guerra civil ha pasado de ser un icono europeo (“no pasaran!”) a una cuestión puramente local o nacional³⁹. El icono global es ahora el Holocausto, y las representaciones del pasado español están subordinadas a sus claves representacionales.

Una reflexión aparte merece la mencionada memoria grupal de los deportados a los campos nazis que suele ser subsumida como un elemento más de recuperación de memoria histórica en España. Aquí el vínculo con el Holocausto es evidentemente más directo, aunque todo remite a los debates sobre el significado del término Holocausto (que permite también definir quiénes son sus víctimas). Tanto judíos como republicanos españoles fueron víctimas del terror nazi. Esta incuestionable realidad histórica encierra, sin embargo, una trampa para su memorialización. Buchenwald no es Birkenau; Mauthausen no es Maidanek ni Treblinka. Deportados políticos (republicanos) y condenados al exterminio (judíos) se cruzan parcialmente en el infierno concentracionario nazi, pero ¿son todos ellos víctimas del Holocausto?⁴⁰. Bajo el manto de la memoria los hechos pierden nitidez histórica.

Términos asociados al genocidio de los judíos (como campos de exterminio o Holocausto) son empleados para describir la deportación de los perseguidos republicanos y también encontramos este fenómeno del cruce y superposición de memorias en los testimonios y obras autobiográficas. Por ejemplo *Tras Mauthausen* del superviviente Mariano Constante se inscribe en el género de las memorias del Holocausto en la medida que su autor recurre a esa matriz cultural que hoy impregna la mirada sobre otras violencias históricas⁴¹. No es de extrañar por tanto que los propios relatos de republicanos españoles evolucionen de una narrativa grupal y heroica del deportado político a una privada y trágica de la víctima superviviente. En una cultura de la memoria en que Holocausto ha cobrado tal centralidad, sus coordenadas y semánticas se

³⁹ Diner, Dan. 2010. *Icons of European Memory Juxtaposed: The Spanish Civil War and the Holocaust*. In Lopez-Quiñones, Antonio and Susanne Zepp (eds.) *The Holocaust in Spanish Memory. Historical Perceptions and Cultural Discourse*, Leipzig:Leipziger Universitätsverlag, pp. 31-36.

⁴⁰ El escritor y superviviente de Buchenwald Jorge Semprún ha insistido en la diferencia entre la deportación de los enemigos del nazismo –como los resistentes europeos entre quienes se encontraban los republicanos españoles– y el exterminio de judíos y gitanos. Los segundos fueron exterminados por ser lo que son, escribe Semprún, “aunque nunca hayan cometido un acto, un mero gesto de oposición al régimen”. Jorge Semprún, “El holocausto 60 años después”, *El País Semanal*, 30 de enero de 2005.

⁴¹ Gómez Lopez-Quiñones, Antonio, Antonio. 2010. Law, Fidelity and Writing: On Mariano Constante`s*Tras Mauthausen*." In *The Holocaust in Spanish Memory. Historical Perceptions and Cultural Discourse*, edited by Antonio Gomez Lopez-Quiñones and Susanne Zepp. Leipzig: Simon Dubnow Institute.

manifiestan en las representaciones de acontecimientos cercanos -histórica y conceptualmente- y no tan cercanos. Nos encontramos en España ante el proceso generativo de las “memorias multidireccionales” identificada por Rothberg⁴² para otros contextos. No hay sustitución de un recuerdo por otro sino insospechadas conexiones y emergencias. La memoria del Holocausto, en su dimensión transnacional y cosmopolita, ha abierto espacios discursivos que conllevan un inusitado reconocimiento público de las víctimas del franquismo. Subrayamos aquí que esta reevaluación del fenómeno memorialista no se explica solo por las dinámicas socio-culturales y políticas internas. La multidireccionalidad cosmopolita se refleja también en los numerosos proyectos de recogida de testimonios de víctimas (un género narrativo y audiovisual enraizado en la cultura de la memoria del Holocausto), iniciados por las ARMHs y otras organizaciones. Ciertamente, el positivismo documentalista (“recoger la voz de los últimos testigos”) que con frecuencia rodea a estas iniciativas no ha propiciado que sus creadores adopten una mirada autorreflexiva atenta a la construcción narrativa y el encuadre cultural de los relatos y los propios proyectos. Pero no es difícil constatar la presencia de los mencionados marcos cognitivos y *scripts* globalizados, como refleja la cita del testimonio citado al comienzo de este ensayo⁴³. El Holocausto también comienza a funcionar como una metáfora de la represión franquista por parte de las propias víctimas, algo difícilmente imaginable apenas una o dos décadas atrás.

4. España en la memoria europea

Dejamos para el final una reflexión crítica sobre la noción de una memoria global o europea, tal y como ésta suele ser invocada desde las instituciones con ocasión de las conmemoraciones de la guerra mundial y el nazismo.

El Holocausto y la cultura de los derechos humanos que surge a partir de su definición como crimen contra la humanidad, no es necesariamente un catalizador de procesos de superación del pasado y de configuración de una memoria crítica, autorreflexiva o post-nacional. La esperanza puesta en un recuerdo común del Holocausto como piedra angular para una identidad compartida europea no solo está chocando con las políticas de la memoria del post-comunismo, donde países como Polonia, Ucrania, la República Checa o los países del Báltico están más preocupados por hacer valer sus experiencias y memorias de victimización bajo el stalinismo. Nuestro análisis para el caso español muestra que el Holocausto sirve como paradigma de

⁴² Rothberg, Michael. 2009. Multidirectional Memory: Remembering the Holocaust in the Age of Decolonization. Stanford, Stanford University Press.

⁴³ Montse Armengou y Ricard Belis en *Las fosas del silencio*.

memoria pero difícilmente como memoria compartida, cuyos sentidos trasciendan fronteras. Los símbolos, iconografías y metáforas que conforman este paradigma son globales pero su uso es local (un Holocausto o genocidio franquista operaría como equivalente del “Holodomor ucraniano”, por ejemplo). En este sentido un marco universal que situó las memorias del Holocausto al mismo nivel que otras víctimas universalizadas tiene múltiples significados y estos estarán determinados por los parámetros y tensiones entre cosmopolitización y re-nacionalización. Paradójicamente, bajo el paradigma del *Nunca más* se esconde una asombrosa fragmentación de memorias que escapan a cualquier noción unificada de cosmopolitismo europeo.